

## **PERFILES DE MUJERES JÓVENES RURALES DE BAJA CUALIFICACIÓN. Un estudio de caso para la comprensión de sus estrategias de inserción sociolaboral en Asturias (España)**

YOUNG RURAL WOMEN WITH LOW QUALIFICATION.

A case study for understanding their labour and social integration strategies in Asturias (Spain)

**CECILIA DÍAZ MÉNDEZ** cecilia@uniovi.es

*Universidad de Oviedo. España*

### **RESUMEN**

El medio rural español está fuertemente masculinizado a causa, principalmente, de la salida selectiva de mujeres cualificadas. Las jóvenes que quedan hoy en los pueblos constituyen el soporte generacional básico para que el medio rural siga subsistiendo y, sin embargo, son las menos formadas, las que tienen peores condiciones laborales y las que sufren mayores problemas de inserción. Estas jóvenes tienen peculiares dificultades para tomar decisiones sobre su futuro personal y laboral pero no han sido analizadas en profundidad. Este artículo analiza a este colectivo de mujeres para conocer la forma en que afrontan sus específicas condiciones de vida como jóvenes, como mujeres y como rurales. A través de técnicas de carácter cualitativo podemos afirmar que las jóvenes rurales de baja cualificación cuentan con tres soportes básicos sobre los que asentar su futuro: la familia, el trabajo y el territorio. Estos tres anclajes sociales dinámicos les ofrecen oportunidades y les crean limitaciones para insertarse social y laboralmente en el mundo de los adultos.

### **PALABRAS CLAVE**

Inserción laboral, Medio rural, Mujer rural, Mercado de trabajo rural.

### **SUMMARY**

The Spanish rural environment is predominantly masculine mainly because of the selective exit of qualified women. The young women who stay today in the rural areas constitute the basic generational support in order that the rural environment continues surviving. These women have bad level of education, they have worse working conditions and they suffer problems of insertion. These young women have peculiar difficulties to take decisions on her personal and labour future but they have not been analyzed in depth. This article analyzes this group of women to know the form in which they confront her specific conditions as young, as women and as rural. Using a qualitative method we can affirm that the rural young women of low qualification have three basic supports on which to seat her future: the family, the work and the territory. These three social dynamic anchorages offer them opportunities and difficulties.

### **KEYWORDS**

Rural area, Rural women, Rural labour market, Rural Spain.

## INTRODUCCIÓN

La situación educativa del medio rural español actual ha sido descrita por el significativo aumento del nivel educativo de su población. Destaca, en particular, el aumento de la formación entre las generaciones más jóvenes. Según los datos de la última encuesta realizada sobre la juventud rural (González y Gómez Benito 2002) al relacionar la situación educativa y el hábitat se confirma el mayor crecimiento de la escolarización femenina en el medio rural. En la década de los ochenta, la proporción de hombres y mujeres jóvenes estudiantes era similar. En la actualidad, se dedican a estudiar un 40% de hombres frente a un 45% de mujeres. Los autores destacan que las tasas de escolarización de las mujeres rurales (36%) se han acercado mucho a las de sus coetáneas urbanas, aunque también certifican que los varones rurales se alejan de los urbanos de su edad (la tasa para los rurales es del 23% y la nacional del 40%) (González y Gómez Benito 2002:35). En definitiva, el nivel educativo del medio rural ha aumentado. Lo ha hecho en particular el de la juventud rural y destaca de manera significativa el crecimiento de la educación formal entre las mujeres jóvenes rurales.

Habría que completar esta información con un dato que pone en cuestión los efectos que el aumento del nivel educativo tiene y ha tenido sobre el mundo rural español. Los jóvenes afincados en áreas rurales, y en particular las mujeres, han visto aumentar su formación, pero esto no ha repercutido significativamente en la mejora de las condiciones de vida de la población rural. Estas mujeres han utilizado su bagaje formativo para la búsqueda de un empleo fuera del medio rural de origen. Como se ha podido comprobar en los análisis sobre la marcha de las mujeres jóvenes del medio rural, éstas han utilizado diversas estrategias de "huida", siendo la más relevante la permanencia en el sistema educativo. Las explicaciones han sido diversas según el momento histórico de cambio, pero coincidentes. La masculinización del medio rural español, ya apuntada en los años noventa por Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos (1991) como un rasgo del proceso de desagrarización, es uno de los rasgos más visibles del éxodo rural femenino. Las familias rurales de los años noventa, en particular las madres de estos grupos familiares, han apoyado unas estrategias de alejamiento de sus hijas del entorno rural y han utilizado para ello la prolongación de los estudios (Díaz Méndez 1997). Además, las ofertas educativas, limitadas y masculinizadas, y la continuidad de los estudios en vías formativas con escasa inserción laboral en el medio rural, han contribuido a alejar a muchas jóvenes de los pueblos y a consolidar sus trayectorias vitales en las ciudades. Todo ello ha propiciado una "emigración selectiva", siendo mayor el número de mujeres jóvenes que de hombres jóvenes que deciden abandonar el medio rural; e "ilustrada", pues es más numeroso el grupo de las jóvenes rurales con formación que abandonan el pueblo (Sampedro 1996). Pero este fenómeno no se ha detenido. Como han apuntado Camarero y Sampedro (2008), la masculinización del medio rural es un rasgo característico de las poblaciones de menos de 5.000 habitantes, en las que la relación de sexos de los grupos de edad entre 20 y 34 años es de 111 hombres por 100 mujeres. No obstante, se está perfilando una tendencia que se venía detectando

en la investigación cualitativamente: los porcentajes de jóvenes rurales que siguen enseñanzas post-obligatorias cae en las cohortes de los 18 a los 21 años (González y Gómez Benito 2002:39). Todo parece indicar que las jóvenes rurales que se quedan hoy en los pueblos son las que han seguido la vía contraria a las que se van: las que abandonaron los estudios.

La tasa de acceso a los estudios post-obligatorios de la juventud rural española es de 41% para los varones y 53% para las mujeres (las cifras nacionales son de 54% y del 60% respectivamente) (González y Gómez Benito 2002:40). En ambos casos nos encontramos con un número relevante de mujeres que no siguen las tendencias mayoritarias, pero que constituyen un colectivo amplio, próximo a la mitad de la población femenina joven rural, y a quienes se ha prestado escasa atención sociológica, muy probablemente por las dificultades para afrontar estadísticamente su análisis e integrarlo en los estudios más generales sobre juventud y cualificación.

El objetivo de este artículo es, precisamente, estudiar a las jóvenes rurales de baja cualificación de un territorio concreto, la Comunidad Autónoma de Asturias, con un doble interés: por una parte, reseñar las dificultades de estudio de un colectivo pequeño pero relevante, algo complejo al afrontar cualquier estudio sobre ruralidad. Por otra parte, y una vez descrito el grupo de estudio, explorar las estrategias de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales de baja cualificación.

## METODOLOGÍA

Para el caso concreto de Asturias, y ateniéndonos a la definición oficial de ruralidad que considera población rural a la residente en municipios de menos de 2000 habitantes, nos encontramos con un 13% de población joven rural de baja cualificación<sup>1</sup> de los cuales son hombres 22.054, y mujeres 16.124 mujeres. Los datos sobre empleo indican que la mitad de los jóvenes varones rurales con baja cualificación están empleados, pero solamente lo está una quinta parte de las jóvenes rurales asturianas con este mismo nivel educativo (Instituto Nacional de Estadística 2004; 2001).

Quienes han analizado a colectivos rurales en profundidad en el ámbito nacional y en particular en territorios específicos del norte de España, sugieren sustituir el municipio, como unidad básica de estudio, por las entidades singulares de población (García Sanz 1994; Oliva y Camarero 2002). El objetivo es siempre hacer visible la población que queda oculta en las delimitaciones estadísticas de ruralidad, que es nuestro caso<sup>2</sup>. Por

---

<sup>1</sup>“Baja cualificación” incluye a la población analfabeta, sin estudios y con estudios primarios y el tramo de edad se sitúa entre los 16 y los 34 años.

<sup>2</sup> Utilizando el municipio como base de la clasificación de ruralidad, en Asturias son rurales un tercio de los municipios de la región y tendría menos de un 3% de población rural. Usando como base las entidades singulares de población, algo más de la cuarta parte de la población asturiana vive en poblaciones de menos

este motivo, y con el fin de explorar con mayor grado de detalle al colectivo de jóvenes rurales de baja cualificación, hemos utilizado la base estadística parroquial (Instituto Nacional de Estadística 1999, 2001, 2004) junto con un análisis *cluster* específico para clasificar el territorio en un continuo de ruralidad<sup>3</sup>. Esta aproximación estadística ha sido la base de la definición de una “tipología de ruralidad” que nos ha permitido tratar la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias como un estudio de caso y seleccionar una muestra cualitativa de las mujeres jóvenes sin cualificación en cuatro zonas definidas por su “grado de ruralidad” (Díaz Méndez y Dávila Díaz 2007).

Hemos trabajado con cuatro tipologías territoriales en función del “peso de lo rural”. Un tipo de “ruralidad residual”, con una gran parroquia urbana donde se concentra la mayoría de la población. Una “ruralidad tradicional” en cuyos territorios la mayor parte de la población reside en parroquias rurales y donde el propio municipio no supera los 2000 habitantes. Un tercer grupo de territorios “con” una clara “cabecera comarcal” más poblada y con poblaciones diseminadas que funciona como polo de atracción. Por último, otro grupo de parroquias en “proceso de transición” en las que se combinan factores propios de la ruralidad más tradicional con otros que les alejarían de ella y que suelen estar caracterizados por una fuerte presencia industrial en retroceso. En estos dos últimos grupos procede diferenciar algún otro grado de ruralidad en función de las actividades productivas. Así, habrá parroquias orientadas hacia la ruralidad agraria más tradicional, y orientadas hacia una ruralidad vinculada a los servicios turísticos.

Esta delimitación metodológica nos permite afrontar la selección de las mujeres objeto de estudio en estos cuatro escenarios representativos de la ruralidad asturiana. El objetivo último es conocer la forma en que las jóvenes rurales de baja cualificación afrontan su inserción social y laboral en el mundo de los adultos. El análisis cualitativo se ha construido con el soporte de los discursos individuales, procedentes de entrevistas en profundidad y de discursos colectivos de grupos de discusión. Se realizaron un total de cuarenta y ocho entrevistas, doce en cada uno de los territorios seleccionados. En cada uno de ellos se desarrollaron, además, dos grupos de discusión. Las jóvenes tenían entre 18 y 32 años, no contaban con titulaciones académicas superiores al nivel de educación básica obligatorio y residían de manera permanente en los territorios seleccionados.

---

de 1000 habitantes, aproximadamente un 27% de la población asturiana sería rural. Ambas aproximaciones estadísticas presentan ventajas e inconvenientes para explorar un colectivo muy delimitado en sus variables, como es nuestro caso (edad, nivel educativo, lugar de residencia). Para consultar la forma específica en que ha sido resuelto se puede ver Díaz Méndez y Dávila Díaz (2007).

<sup>3</sup> Hemos utilizado varios indicadores: Indicadores demográficos básicos (índice de masculinidad, índice de envejecimiento, índice de capacidad genésica), indicadores de actividad económica (índice de especialización productiva, índice de domesticidad femenino, índice relativo de actividad); indicadores de movilidad (nuevos residentes, zona en vivienda nueva, índice de *commuters*, densidad de población, índice de atractivo territorial regional relativo, movimiento comarcal, movimiento intrarregional); índices relativos al nivel de estudios alcanzado por sexos (relación feminidad población con estudios primer grado, con estudios segundo grado, con estudios tercer grado).

Como marco interpretativo general debemos avanzar que sus discursos se articulan en torno a tres claves de análisis: las jóvenes se autodefinen como rurales, como jóvenes y como mujeres, en este orden. Muestran con ello que el vínculo territorial y la edad son sus referentes identitarios más relevantes, por delante del género. En ningún momento se han definido a sí mismas por su nivel educativo, aunque el criterio de la baja cualificación, junto con el resto de las variables, ha sido un elemento de selección para grupos y entrevistas y así se les ha comunicado a ellas. De modo general, su entorno próximo está caracterizado por la transformación, y esto atraviesa su discurso. Al mundo rural en el que viven, sometido a fuertes transformaciones, hay que añadir su propio proceso de cambio como jóvenes dependientes que pasan a ser adultas autónomas. Estas circunstancias sociales y personales les sitúan en una posición poco favorable para actuar con seguridad, pues se encuentran rodeadas de incertidumbre: laboral, social, personal y, además, territorial. Si para el resto de la juventud las decisiones asociadas a esta etapa ya son en sí mismas complejas, hay que añadir, en su caso, el incierto futuro de los territorios rurales sobre el que sustentar sus decisiones vitales. Tenemos pues a "sujetos en transición en entornos en transición", individuos y escenarios idóneos para explorar las de acción adoptadas para situarse socialmente en la sociedad estratégicas en la que viven.

## RESULTADOS

### Baja cualificación y malos empleos: el primer peldaño

Las entrevistas realizadas nos permiten una aproximación a las condiciones de vida de las jóvenes rurales, en tanto en cuanto ellas nos muestran sus pautas de conducta, no en la dimensión externa y objetiva, sino a través de sus propias percepciones. Sus discursos reflejan la existencia de significaciones culturales acerca de su propia realidad. Las jóvenes investigadas se encuentran en una situación formativa marcada por el abandono o la finalización de los estudios tras las enseñanzas obligatorias. Los reiterados fracasos, en diferentes cursos de primaria y en diversas asignaturas, les llevan a abandonar el sistema educativo y/o a no prolongarlo más allá de los años obligatorios. Salen de la escuela en torno a los 16 años, muchas de ellas sin titulación. Algunas se arriesgan a continuar los estudios con enseñanzas de carácter profesional, pero también aquí los fracasos les conducen hacia el abandono. La formación no reglada, sin embargo, marca sus orientaciones con posterioridad a esta salida temprana del sistema educativo, y algunas optan a cursos de especialización. Todas ellas se han introducido en una red formativa para jóvenes sin cualificación que les hace contar con una mínima acreditación para el empleo. La valoración que realizan sobre sus etapas educativas es desfavorable. Las jóvenes se reprochan a sí mismas esta situación, y al hablar de ello generalizan afirmando "es que era muy vaga". Con esta atribución muestran que la responsabilidad sobre su baja cualificación recae en sus propias actitudes hacia el estudio.

Haciéndose partícipes de la valoración al alza de la formación en la sociedad española (Alberdi, Escario y Matas 2000)<sup>4</sup>, las familias se han mostrado favorables a la prolongación de los estudios por parte de sus hijas. Pero ante los malos resultados obtenidos han aceptado una realidad que no parecían tener prevista: sus hijas no han querido estudiar, a pesar de haber sido animadas y respaldadas económica y emocionalmente para hacerlo: *“El último trimestre ya lo dije en casa, dije que quería dejar de estudiar y dijo mi madre que no, que aguantara, y dije yo, bueno, pues voy a pasear los libros [...] y nada, y paseé los libros, y no estudié más”* (E17). La actitud adoptada entonces por las familias, según narran las propias jóvenes, ha sido la de favorecer su temprana inserción laboral. Estas circunstancias, en las que se entremezclan aspectos educativos y familiares, han sido la motivación principal para la permanencia de las jóvenes en los pueblos en los que residen.

Ya ha sido constatado en otras investigaciones que la prolongación de los estudios es una estrategia seguida por las jóvenes y sus familias para abandonar el pueblo (Díaz Méndez 2005). Aquí y ahora, el fracaso escolar ayuda a que las jóvenes permanezcan en el territorio, cerrándose con ello una de las vías de salida que sus coetáneas utilizaron para marchar. Ninguna de ellas ha afirmado abandonar los estudios para quedarse en el pueblo, pero todas se han hecho eco de que su permanencia en él de parte de la ruptura de su itinerario educativo o de su escaso bagaje formativo.

La situación laboral de las jóvenes entrevistadas muestra un panorama similar, en algunos aspectos, y peculiar en otros, al de la juventud nacional. Como entre las jóvenes rurales españolas, estas jóvenes asturianas están poco ligadas a las actividades agrarias tradicionales del medio rural y rechazan esta vía de inserción laboral. Entre las pocas que mantienen este vínculo se observan los rasgos de dependencia y subordinación que el trabajo agrario y ganadero ha tenido tradicionalmente con la mujer. Las “falsas titularidades” propias de la agricultura en recesión, que marcan el paisaje agrario asturiano, están presentes en estas mujeres (García Bartolomé 2005). Esta actividad es más una vía laboral en extinción que una salida profesional, y sus protagonistas femeninas son las últimas representantes de una agricultura familiar en fase de desaparición.

La mayoría de las jóvenes se orienta hacia el trabajo asalariado, preferentemente en el sector servicios, y encuentran empleos en la hostelería o en los cuidados a domicilio, dependiendo de las características socioeconómicas de los territorios en los que viven. Los empleos inestables sólo de temporada, los cambios de una empresa a otra, los bajos salarios, e incluso las irregularidades laborales, muestran un perfil ocupacional caracterizado por su precariedad. Pero es la temprana inserción laboral en la economía sumergida el aspecto laboral más destacado entre estas jóvenes, pues se insertan en actividades inestables e irregulares incluso antes de la edad legal para trabajar,

---

<sup>4</sup> Estudiar es percibido por las familias como una inversión de futuro. En este trabajo se afirma, además, que las familias han estado dispuestas, en los últimos años, a renunciar a los posibles ingresos del empleo de sus hijos a cambio de que estos sigan estudiando.

fundamentalmente en limpieza y hostelería: *“Pa que supiera lo que era trabajar empecé limpiando cases [...] la gente no tenía compasión de que seas cría o no seas cría. Había que fregar el suelo de rodillas, eses cosas”* (E20).

La situación laboral coincide con la descrita por los analistas de los mercados de trabajo femeninos en el medio rural (Camarero 2008) pues se trata de empleos ligados a mercados locales, más flexibles y precarios que los de fuera del territorio. Esta es su situación objetiva, podríamos decir, pero las sensibilidades hacia estas circunstancias muestran a unas jóvenes no del todo pesimistas con su vida laboral. Es cierto que se culpan de sus malas condiciones laborales, pues consideran que sus opciones están limitadas tanto por su falta de formación como por tratarse de un entorno con escaso dinamismo laboral del que no se pueden sustraer: *“Muchas amigas de mi edad que dejaron de estudiar y todo eso, pal trabajo [...] lo mejor que pueden aspirar es una cafetería, o de limpieza, porque pa otra cosa no te cogen”* (E23). Pero son conscientes de que no cuentan con competencia (sus coetáneas con formación no están allí), y que el entorno no ofrece empleo cualificado: *“Lo que ye laboralmente el trabajo, cada día hay más. Más gente que lo necesita, más gente mayor que [...] Es un trabajo que tiene salida”* (E18). No manifiestan una reacción particularmente negativa hacia la inestabilidad o la irregularidad, pues muchas de ellas encuentran en estas condiciones laborales una oportunidad óptima para combinar sus obligaciones o intereses domésticos con los extradomésticos. La pauta rural femenina que hace a las mujeres participar en el mundo productivo sin salir del reproductivo (Sampedro 1996) encuentra aquí unas circunstancias favorables para su desarrollo. Como afirma Camarero, contradiciendo las tendencias estadísticas oficiales, y que aquí se deja traslucir en sus relatos, *“la crianza no supone un abandono definitivo de la actividad sino [...] una interrupción temporal y [...] un cambio importante en las condiciones y tipos de actividad desarrolladas”* (2008:28). El empleo por temporadas, o en la economía informal, les permite atender a sus obligaciones como madres y amas de casa (a las que lo son) a la vez que les ofrece las ventajas de contar con un salario: una cierta independencia económica y autoestima.

Como han afirmado González y Gómez Benito (2002), las jóvenes rurales españolas se caracterizan por su entrada masiva al mercado de trabajo y por su tendencia mayoritaria a la salarización, y las asturianas rurales siguen estas pautas. Pero otro de los rasgos de la juventud rural no es seguido por las jóvenes asturianas de baja cualificación, el descenso de la domesticidad femenina. Los casos de mujeres jóvenes que son amas de casa muestran que este rol tradicional sigue siendo una orientación tomada por un grupo importante de mujeres sin estudios. Es evidente que las condiciones laborales moderan sus expectativas. Además, las limitaciones para lograr la autonomía económica les confirman que la combinación entre familia y trabajo es la opción más viable para mujeres como ellas. No podemos saber si este razonamiento es previo o posterior al matrimonio y a la maternidad, pero la opción vital de constituir una familia y depender económicamente de un compañero es una realidad contemplada por ellas. Así lo analiza una joven: *“Hace unos meses que vivo con mi novio, que anda con el camión y gana bastante [...] es que no nos vemos tampoco en la necesidad de... trabajar los dos”* (E19).

El entorno refuerza sus actuales estrategias laborales. Las jóvenes constatan que el medio rural en el que viven ha cambiado significativamente, y que las jóvenes mejor formadas se han alejado de los pueblos. Las oportunidades laborales se orientan, a juicio de estas jóvenes, hacia actividades que favorecen a quienes no tienen formación. Los trabajos en la hostelería, en los supermercados locales, en la limpieza o en el cuidado de mayores son oportunidades de empleo que no exigen cualificación. Se abre así un cierto optimismo hacia el entorno laboral local que, aunque desde fuera se puede percibir limitado y con escasas opciones, para ellas es una clara vía de inserción laboral en la que ni la residencia rural ni la baja formación constituyen un problema, sino al contrario, una importante ventaja competitiva.

Sin embargo, esto no es así en relación con las expectativas laborales fuera del territorio, pues aquí sí, el hecho de residir en un pueblo y carecer de cualificación pesa significativamente. Las dificultades de movilidad intraterritorial y las limitadas oportunidades para jóvenes sin formación en las ciudades cercanas, les hacen moderar sus expectativas de encontrar empleos urbanos. Como han confirmado estudios recientes, la movilidad es una estrategia que, sustentada en el transporte privado, reduce la precariedad (Camarero 2008:27). Y es aquí donde “ser de pueblo”, residir en una zona rural, se percibe como una dificultad añadida que responde, básicamente, a la distancia física con los lugares que ofertan empleos y a las dificultades de asumir los costes de los desplazamientos privados para optar a trabajos fuera del territorio<sup>5</sup>. El análisis sobre los costes y los beneficios de la decisión de optar a un empleo urbano se resuelven rechazando estos trabajos o, simplemente, no optando a ellos. Ni la residencia urbana es posible, ni las condiciones de los empleos urbanos justifican la decisión, ni la movilidad es viable: la decisión está clara, es más fácil quedarse que marchar: “*Aquí tienes un trabajo y [...] marcharte pa otro sitio sin tener nada [...] Miramos por aquí, por donde tienes la familia y tienes el trabajo*” (E26). La residencia y la baja cualificación les disuaden de tomar estas opciones como oportunidades para situarse socialmente fuera del pueblo, donde las jóvenes se verán sometidas igualmente a situaciones de inestabilidad laboral, precariedad e irregularidad.

### **El ocio y el trabajo doméstico: contradicciones entre el ámbito público y el privado**

Hay dos aspectos tratados en las entrevistas que permiten comprender con mayor claridad las decisiones de las jóvenes de permanecer en el territorio: los comportamientos privados en el ámbito doméstico y los comportamientos de ocio público. Los análisis sobre la igualdad entre géneros que realizan las jóvenes en entrevistas y grupos al hablar del trabajo doméstico ofrecen una buena imagen de las relaciones dominantes entre hombres y mujeres en el medio rural. Además, permiten profundizar en el

---

<sup>5</sup> Como ha analizado Oliva Serrano (2006) la movilidad laboral del pueblo hacia la ciudad tiene un claro sesgo de género, siendo más habitual entre los hombres que entre las mujeres.

establecimiento de prioridades que argumentan las jóvenes. Su decisión se sitúa entre la constitución de un hogar propio y la inserción en un empleo externo remunerado<sup>6</sup>. Asimismo, profundizar en el conocimiento del ocio nos aproxima a los comportamientos que tienen que ver con la vida pública y la participación social, llevándonos a conocer la implicación de las jóvenes con el territorio y sus actitudes hacia el arraigo o el desarraigo con el medio rural, un aspecto claramente definitorio de sus estrategias de inserción (Sampedro 2009; Díaz Méndez 2005).

En relación con el trabajo doméstico, el rasgo más característico es la falta de implicación de las jóvenes en las tareas del hogar de origen y su clara adscripción de género en el hogar de destino. Al igual que el resto de las mujeres jóvenes españolas (Martín Serrano y Velarde Hermida 2001), las jóvenes rurales participan poco en la realización de las tareas domésticas en los hogares de origen. No lo hacen aquéllas que viven con los padres, ni lo hicieron en el pasado quienes ya se han independizado. Afirman, como esta joven: *“Ya lo haré cuando tenga mi casa, digo yo”* (E14). Pero como sucede también en el colectivo de jóvenes españoles, comenzar a vivir en pareja agrava la discriminación entre géneros y aquí las mujeres rurales muestran modelos más homogéneos, y más tradicionales, en el reparto de roles en el hogar. Así lo describe una de ellas: *“Yo hago la comida, friego los platos, limpio el suelo, la casa, el polvo, las ventanas y las plantas. Y nada más, y la ropa. Y también (él) me ayuda. En la ropa hay veces que me lo tiende él, que me lo quita. Depende, pero bueno... Ahí no se mete mucho”* (E17).

Las familias de origen representan modelos tradicionales en éste y otros espacios rurales (Gómez García y Rico González 2005). Aunque algunas jóvenes mencionan la participación masculina en el hogar, se hacen eco de la mayor responsabilidad de las madres y la menor disponibilidad de los varones en la ejecución de las tareas domésticas. Procedan de hogares tradicionales o no, las jóvenes insisten en preferir un modelo familiar alejado del tradicional en el que las desigualdades son la pauta de relación dominante. Igual que otras mujeres jóvenes españolas (Alberdi, Escario y Matas 2000) afirman desear una ruptura con el modelo de conducta de las generaciones de mujeres precedentes. Se muestran convencidas del gran cambio social que ha llevado a la mujer a una situación de mayor igualdad, particularmente visible entre las generaciones anteriores a la suya, la de sus madres y abuelas. En este sentido se puede decir que las jóvenes rurales tienen un discurso sobre la igualdad similar al de las urbanas, pero sus prácticas no son las mismas. Los comportamientos domésticos de las jóvenes con hogares propios muestran el tradicionalismo en los roles, que no parece concordar con el ideal de igualdad que relatan y que tienen como referencia. En sus nuevos hogares

---

<sup>6</sup> Ha de tenerse en cuenta que los grupos de discusión son “libres”, no dirigidos, por lo que los temas que surgen en ellos son propuestas del propio grupo. Esto hace que el ocio y el trabajo doméstico tratados en este apartado sean más relevantes para la comprensión de sus estrategias, en tanto que se trata de propuestas temáticas procedentes del discurso espontáneo de las propias jóvenes.

es evidente la diferenciación de roles en el hogar, aunque ellas esperan comprensión y participación de sus compañeros, ayudando siempre que se les requiere y mostrando una actitud de respeto hacia la tarea que las mujeres realizan.

En otro orden de cosas, las valoraciones sobre los comportamientos de ocio y las relaciones interpersonales nos permiten entrar en las imágenes que las jóvenes tienen de su vida en el ámbito público. Se constata en sus relatos una vida pública alejada del medio rural. El ocio es para ellas un mundo de relaciones que se desarrolla básicamente fuera del pueblo, como sucede en el colectivo de jóvenes en el ámbito nacional (Camarero 2000). Las relaciones entre pares son difíciles en las localidades en las que viven. Mencionan el peso de los grupos de edad avanzada, lo que hace de la vida social en el medio rural un mundo particularizado por la falta de vínculos con los pares y donde se hace necesario salir de la aldea en busca de relaciones con personas jóvenes y de características similares: *“Es muy triste ¿eh? Porque un fin de semana, no ves a nadie por allí, todo personas mayores. La gente joven [...] cada uno se busca su grupo de amigos, o lo que sea, fuera, porque allí no hay gente joven, ni nada”* (E6). Las pocas posibilidades de ocio local y la tendencia a un ocio centrado en los espectáculos y las salidas nocturnas propio de la juventud actual (sea o no rural), hacen que la ciudad o la villa cercana sea el espacio elegido para el recreo. Estas jóvenes no difieren de las urbanas en sus hábitos de ocio, al menos mientras están solteras, y su tiempo de diversión se desarrolla fuera del pueblo con sus coetáneos.

Es diferente la pauta seguida por quienes tienen pareja. Entre estas jóvenes se muestra un rasgo que sí parece propio del medio rural: el gran cambio en la consideración social del ocio tras la consolidación de las relaciones de pareja y, en particular, tras el matrimonio. Las jóvenes casadas, o con pareja estable, manifiestan con mucha insistencia e incluso con sorpresa, los cambios de pautas de ocio y relación seguidas por ellas mismas tras la consolidación de sus relaciones de pareja. Lo dice así una de las entrevistadas: *“Desde que eché mozu, se puede decir, salíamos algo al principio y tal, pero bueno ahora salimos [...] allá de vez en cuando. Yo el tiempo libre... nosotros pasámoslu en casa”* (E2). La vida centrada en el hogar o, en su caso, en los hijos, domina los hábitos de ocio y muestra a unas jóvenes que priorizan la vida familiar alejándose claramente del ocio urbano típicamente juvenil (Martín Serrano y Velarde Hermida 2001). Aunque puede parecer que ésta es también una pauta urbana, lo peculiar aquí es que las jóvenes pasan su tiempo libre en el pueblo, tomando aquí el ocio un carácter local que contrasta con el de las etapas juveniles precedentes. El vínculo con el territorio se muestra entonces con claridad pues el tiempo disponible, se trabaje o no fuera de casa, es un tiempo de permanencia dentro de la localidad.

No todas las jóvenes hacen un uso local de este tiempo, también esto es relevante. Algunas vuelven su mirada hacia las ventajas de la vida rural y disfrutan de la naturaleza, del vecindario o de los servicios de ocio municipal. Otras, por el contrario, viven en el espacio privado de su residencia abandonándolo solamente en busca de los servicios que para ellas o sus hijos ofrecen las ciudades próximas. En definitiva, se observa una mirada diferente hacia la localidad cuando el ocio urbano pasa a un segundo plano;

pero esta situación nos lleva, necesariamente, a una actualización de los vínculos con el territorio que va más allá de un mero nexo espacial con el medio rural.

Unas jóvenes realizan una valoración favorable del entorno en el que viven y otras desfavorable; pero todas las jóvenes se han reconocido “rurales”, mostrando con ello el carácter identitario (les guste o no) que les otorga la residencia en localidades pequeñas. Las jóvenes rurales exploran tanto los aspectos negativos como los positivos de la vida rural, y coinciden en sus apreciaciones. Todas explican las condiciones de vida de unas localidades limitadas por las comunicaciones, donde la falta de movilidad marca la vida cotidiana condicionando las relaciones con las urbes. El envejecimiento de la población es visible para todas ellas y afirman vivir en un entorno donde predominan las relaciones con personas mayores y donde se echan en falta relaciones con personas jóvenes. Estas limitaciones hacen más visibles las dependencias de los pueblos con las ciudades y está presente la certeza de que estos vínculos son imprescindibles y deben ser asumidos como una parte de la ruralidad actual.

La ciudad o la villa cercana proveen de todo lo que el pueblo no tiene, de productos y servicios, y también de relaciones. Sin embargo este carácter dependiente del medio rural no tiene el mismo efecto en todas las jóvenes entrevistadas. Lo que para unas constituye un problema insalvable, para otras no es más que la constatación de una diferencia que ha de ser aceptada y afrontada. Quienes encuentran irresolubles los problemas de esta forma de vida tienen una imagen de la ciudad como un mundo de oportunidades. Actúan para minimizar los efectos negativos provocados por el aislamiento y la falta de relaciones y buscan aproximarse a un mundo urbano donde estos problemas no se den, como esta joven que habla de las posibilidades imaginadas en la ciudad próxima: *“Por eso pa mi ye Mieres, porque tienes todo a mano y no ye lo mismo. Y no voy mucho, pero si estuviera allí...”* (E27). Por el contrario, quienes afrontan los inconvenientes como una peculiaridad inherente a la vida rural buscan soluciones para que estos no constituyan un problema en sus vidas cotidianas, y se muestran más proclives a considerar las ventajas de la vida rural sobre sus inconvenientes. Los discursos como el de esta joven: *“No está nada lejos, en un momento estás en Oviedo, en Gijón, que no es como antes que antes pa ir a Oviedo, pa ir a la playa, echabas media mañana”* (E28). Este diferente posicionamiento frente al territorio marca sus expectativas de futuro y las imágenes que transmiten sobre el futuro del pueblo.

Se tiene una visión más positiva sobre el futuro de los pueblos si se observa que el entorno se abre a población visitante, aunque ésta sea estacional y fluctuante. Así lo expresa esta joven: *“Aquí funciona mucho el turismo rural [...] yo pienso que estos pueblos nunca se van a acabar porque aquí es todo turismo. En verano esto revienta. Que siempre los fines de semana esto se llena de gente y se nota porque la gente viene a las casas de aldea, hay muchas casas de aldea, mucho hotel rural, mucho... mucho hostelería [...] para el que quiera trabajar en hostelería el futuro que quiera”* (E12). También son más optimistas si observan que aumenta el número de niños y que las escuelas rurales se mantienen. O se ve el futuro con menos carga negativa cuando los Ayuntamientos ofrecen servicios próximos para la población local. En definitiva, aunque

las visiones sobre el futuro del medio rural en el que viven no son optimistas, el pesimismo parece estar más asentado en el pasado reciente que en las expectativas de futuro. Ven mal el presente, pues salen de una reciente historia en la que han visto la decadencia del mundo rural, pero el futuro no es tan negativo para la mayoría, y las dinámicas de desarrollo de estos territorios pueden cambiar sus percepciones pues estas jóvenes son parte de una población deseosa de encontrar motivos para el optimismo.

Las jóvenes se ven a sí mismas mejor en los próximos años que en la actualidad. La mayoría se ve en un futuro próximo con pareja estable o casadas y con hijos. El trabajo, aunque no es prioritario en todos los casos analizados, también forma parte de sus expectativas de futuro. La mayoría espera que estos deseos puedan conjugarse con la residencia en el lugar en el que ya viven.

### **Familia, trabajo y territorio: Tres anclajes para la inserción social y laboral de las jóvenes rurales de baja cualificación**

Los discursos analizados nos permiten constatar que existen tres elementos vertebradores de las vías de inserción social y laboral sobre las que las mujeres rurales más jóvenes construyen su futuro: la familia, el trabajo y el territorio. Podemos describir varios perfiles de mujeres, en función del diferente peso que tiene cada uno de estos elementos sobre sus trayectorias de inserción. Las circunstancias objetivas van a variar el peso que estos tres elementos jueguen en la conformación de sus proyectos de vida, pero también las percepciones modificarán el orden en que familia, trabajo y territorio se combinen para lograr sus expectativas de futuro. Hemos analizado las potencialidades y las dificultades de integración social que estos factores otorgan a las jóvenes, detectando dónde se encuentran los mayores bloqueos y en qué se sustenta una óptima integración sociolaboral. La tabla 1 muestra el resumen de los diferentes perfiles de mujeres.

#### *Perfil A: Mujeres orientadas hacia la vida familiar con una integración territorial fuerte*

Estas jóvenes tienen un fuerte vínculo con el territorio, ligado principalmente a las relaciones con la familia de origen. La vida rural es percibida y analizada a partir de las connotaciones más positivas, constatando su alto grado de integración con el pueblo. Residen en los territorios rurales más tradicionales, donde aún la actividad agraria es un referente productivo relevante para la población. Una joven casada y madre de dos hijos lo expresa del siguiente modo: “Yo por muy feo que se vea esto no me parece que vaya a marchar pa ningún sitiú, porque no me gusta, en general otra cosa no me gusta, y téngolo todo aquí” (E5).

Los vínculos familiares son estrechos y no es extraño que existan, en sus periodos de estudiante, episodios en los que se observe la orientación familiar hacia la permanencia en el territorio a través de la ruptura de los estudios. Esta continuidad con la familia de origen no será siempre aceptada, y las jóvenes reclaman autonomía. La vida de estas jóvenes está marcada por la familia, la de origen y la que ellas han creado o

Tabla 1.  
*Perfiles de mujeres rurales jóvenes de baja cualificación.*

PERFIL	TERRITORIO	TRABAJO	RELACIONES	FUTURO	Fortalezas y debilidades
PERFIL A: Orientadas hacia la familia con integración territorial fuerte	Fuerte vínculo territorial con participación activa en la mejora del pueblo	Participación secundaria en el trabajo, empleo irregular y/o sumergido, supeditado a las necesidades familiares	Vida centrada en los hijos y el hogar. Roles tradicionales aceptados y desarrollados en razón de las desigualdades extradomésticas	Priorizar matrimonio y maternidad y aproximarse al empleo si la familia no se ve perjudicada	F. Fuerte vínculo identitario con el territorio D. Empleos precarios que impiden profesionalización e identidad laboral
PERFIL B: Relación entre trabajo, territorio y pareja	Alta valoración del medio rural y vínculo participativo en su mejora. Vínculo con la familia de origen en el pueblo	Irregularidad, inestabilidad, desempleo. Malas experiencias laborales continuadas. Persisten en mantenerse en el trabajo externo remunerado sin abandonar el territorio.	Ideal de igualdad entre géneros. Aceptación de la desigualdad con el reconocimiento y la ayuda masculina en el hogar.	Prioridad en el empleo, pero conscientes de la dependencia económica y espacial asociada a los empleos precarios. Futuro incierto. Deseo de combinar trabajo, pareja y territorio.	F. Cambia con el territorio. Futuro favorable en zonas de expansión turística. D. La incertidumbre acerca del futuro del pueblo les afecta de manera directa en su propio futuro.
PERFIL C: Atrapadas en el medio rural	Valoración negativa del pueblo y de la vida rural. Idealización de la vida urbana y de las oportunidades de la ciudad. Acento en las dificultades de movilidad interterritorial.	Irregular, inestable y limitado en ingresos. No libera de la independencia de la familia de origen ni de la residencia en el pueblo.	Permanencia obligada en la familia de origen y en el pueblo. Deseo de independencia espacial. Percepción de mantener una vida que no se desea.	Marchar del pueblo. Independizarse de la familia de origen. Encontrar pareja y empleo en la ciudad (no excluyentes sino combinadas).	F. Deseos de vivir de manera autónoma, tanto espacial como económicamente. D. Percepción de vivir en una situación no deseada que propicia la idealización de la vida fuera de la familia y del pueblo.
PERFIL D: Uso instrumental del territorio: el pueblo como lugar de residencia	Territorio como lugar de residencia. Valoración instrumental de la vida rural. Clave de la utilización del entorno: uso residencial y movilidad territorial	Movilidad permanente con las urbes cercanas. Para trabajar, buscar empleo, ocio, servicios para los niños y la familia.	Escaso vínculo territorial y relación permanente con la ciudad próxima por razones laborales o por la búsqueda de servicios para la familia y el hogar.	Si el territorio responde a sus necesidades e intereses se mantienen en él. Se desvinculan del territorio si las limitaciones de la vida rural superan a las ventajas. Valoración según ciclo vital.	F. Exigencias de servicios que incentivan cambios favorables en el territorio y movilizan, por imitación, recursos no utilizados. D. Escaso vínculo con el pueblo y nula visión comunitaria de lo rural.

esperan crear, pues su prioridad vital es el matrimonio y la maternidad. Esta actitud no es incompatible con la realización de un trabajo remunerado externo al hogar, que mantendrán, e incluso buscarán, siempre que no se revele incompatible con la vida doméstica. La figura de un varón proveedor es, por tanto, fundamental para constituir este modelo de vida, por eso la búsqueda de pareja es un asunto prioritario para las solteras, pues es la vía para lograr el futuro deseado. Así lo expresa una joven peluquera soltera: *“Espero llegar algún día a formar una familia. Y vamos, yo creo que el... lo mismo que todas las mujeres, aunque ahora digamos que no queremos esto, yo creo que en el fondo todas queremos el vestido blanco de novia [...] yo quiero formar una familia y ... ser simple ¿no?”* (E6).

#### *Perfil B. Mujeres que buscan combinar familia y trabajo sin renunciar al territorio*

Comparten con las anteriores una buena valoración de la vida rural y consideran necesario actuar para reclamar lo que legítimamente les pertenece a unos pueblos que han ido empeorando con el paso del tiempo. Como aquéllas, conocen muy bien la vida rural, tanto en sus aspectos más favorables como en los menos positivos, y con frecuencia se ven afectadas por el control social que regula la vida de las más jóvenes de las aldeas. Se sienten y se definen abiertamente como mujeres rurales, la ruralidad forma parte de su identidad y se construyen a sí mismas en torno a ella. Sin embargo, difieren de las anteriores, más tradicionales, en sus expectativas vitales. Para ellas el trabajo y la creación de una familia no son dos opciones enfrentadas, sino dos aspectos necesarios para situarse socialmente y que esperan llegar a conseguir en sus entornos más próximos. Buscan activamente empleo, y por ello son conocedoras de las malas condiciones laborales que rodean a las jóvenes que, como ellas, tienen escasos recursos formativos. Pasan de un empleo a otro, de una irregularidad a otra, pero persisten, aun reconociendo que su futuro laboral puede no ser mejor que el presente, marcado por la inestabilidad. Como la mayoría de las jóvenes, no han participado en las labores domésticas en los hogares de origen, pues sus madres lo han hecho por ellas, pero para estas jóvenes la idea de la igualdad entre hombres y mujeres les hace ver con resignación un reparto desigual de papeles en el hogar y las diversas discriminaciones de que son objeto en el mundo laboral. No obstante, no son mujeres reivindicativas. Así lo expresa una joven de 23 años desempleada que vive con su pareja: *“Si rechisto tampoco van a hacer nada aunque me ponga a gritar, pues... no, opinión no tengo ninguna, no. Si lo hay que hacer se hace, pero si ya hay que pasarse haciéndolo pues o me ayudan o no lo hago. Soy yo lo mismo que él y ni menos ni más. Así que nada más.”* (E17).

El futuro lo perciben con incertidumbre pero con esperanza y, su prioridad es la permanencia en el pueblo con un empleo. El trabajo y el territorio son dos elementos claves para la construcción de su futuro personal. Se muestran decididas y dispuestas a asumir sus éxitos y sus fracasos y a buscar activamente un lugar propio en su lugar de origen.

*Perfil C. Mujeres “atrapadas” en la familia de origen que esperan abandonar el pueblo*

El pueblo es el gran perdedor en los análisis que éstas jóvenes hacen de su futuro. Para estas mujeres jóvenes, solteras en su mayoría, el pueblo representa todo lo que ellas rechazan y la vida rural es percibida en sus aspectos más negativos. Culpan al medio rural y sus gentes de todo lo que les impide lograr sus deseos. La ciudad es un referente muy próximo de bienestar y de recursos, pues residen en aldeas cercanas a las villas comarcales o a las ciudades del centro de la región. El pueblo está asociado, para ellas, a un modo de vida tradicional y a una mentalidad cerrada poco apta para las personas jóvenes, por ello el control social, propio de las localidades pequeñas, es su principal reproche. Su objetivo prioritario es lograr la independencia de la familia de origen y abandonar el territorio, siguiendo la estela de sus coetáneas estudiantes. Se perciben atrapadas, ligadas al pueblo y a la familia contra su voluntad. Por ello, para ellas, simplemente sacar el carné de conducir y disponer de coche propio es su principal objetivo pues es la llave que abre las puertas a esa necesidad imperiosa de salir del control de la familia de origen y del vecindario: *“Aquí lo que está claro es que el que tiene coche ¡¡puff¡¡ lo que quieras. El que no lo tiene... ¡¡¡puff¡¡ nada”* (E12).

*Perfil D. Mujeres jóvenes con un uso residencial del territorio*

El problema planteado por las jóvenes del perfil anterior, la falta de independencia de la familia de origen y las dificultades de movilidad hacia la ciudad, tiene su continuidad en las jóvenes que han hecho del coche un instrumento para su autonomía y del pueblo un lugar de residencia. La residencia en un pequeño pueblo es una forma de vida que les beneficia. Se vive con tranquilidad, con menores costes, y con la ciudad y sus servicios al alcance de la mano. El pueblo no se percibe como algo propio, con la valoración negativa o positiva que otras jóvenes dan acerca de la vida rural. Para estas jóvenes el pueblo es bueno en tanto en cuanto está cerca de la ciudad. Como expresa esta joven de 21 años que vive con su pareja en el pueblo y está desempleada: *“Aquí tampoco estamos mal, [...] esto tampoco queda muy lejos de Avilés, y tenemos Los Campos al lao, Las Vegas, y ahí todo lo que quieras”* (E19).

En este perfil, algunas jóvenes orientan sus esfuerzos hacia la búsqueda de un empleo. Otras consolidan sus relaciones de pareja o tienen ya expectativas de ser madres. En todos los casos tienen una relación instrumental con el territorio. Si no encuentran empleo o sus relaciones de pareja se orientan hacia otros territorios considerarán el abandono del pueblo. La vida tranquila en la aldea tiene una buena consideración, pero sin olvidar la proximidad con la ciudad. El ocio y la diversión son recursos importantes para las jóvenes, sobre todo para quienes están solteras, y la prioridad es tenerlo todo disponible, siempre cerca. También lo es para las que tienen hijos y buscan los servicios que ofrece la ciudad para ellos. En definitiva, el pueblo se valora en tanto en cuanto resuelve las necesidades principales. Así lo expresa esta mujer casada, de 28 años y con un hijo: *“Yo pienso en mi hijo, ya no yo, pero él llegará*

*a estudiar. ¿A donde lo llevas? ¿Aquí qué haces?. Yo, si quiero trabajar, no puedo estar pendiente de, de, de... llévale aquí, llévale allí, llévale al otro sitio” (E26).* Si el pueblo no responde a las expectativas y deseos de las jóvenes se busca otro lugar para vivir que sí dé respuesta a ello. En definitiva, si el pueblo ofrece lo necesario para mantener el estilo de vida que se desea, la continuidad en el territorio está garantizada. Si el pueblo entorpece el logro de estos objetivos se deja en un segundo plano y se cambia de lugar en cuanto aparece alguna oportunidad.

## DISCUSIÓN

Las jóvenes de baja cualificación construyen su identidad y buscan una posición social que les permita situarse socialmente apoyándose en tres elementos claves: la familia, el trabajo y el territorio. El perfil específico de “baja cualificación” hace que estos elementos generales sean interpretados por ellas en función, precisamente, de su bajo nivel educativo. La situación educativa de la que parten les sitúa en las posiciones menos favorables para el logro de la autonomía espacial, económica y afectiva (Zárraga 1985; Martín Serrano y Velarde Hermida 2001). Son las jóvenes peor formadas de su generación y en su mayoría han llegado a finalizar la enseñanza obligatoria tras repetidas experiencias de fracaso escolar. A esto hay que añadir que sus experiencias laborales están marcadas por la precariedad, la inestabilidad y la irregularidad. El desempleo y la eventualidad, así como la participación laboral frecuente en la economía sumergida, las sitúa en un escenario laboral poco favorable para conformar un futuro asentado en la independencia económica.

Las percepciones hacia el empleo y hacia su propia situación laboral confirman que las jóvenes conocen bien su situación y son realistas respecto a su futuro. El trabajo es percibido como una manera de mantener una relativa independencia económica con el fin de dejar de ser un lastre para las familias. Y este empleo les da autonomía, pero no independencia. Aun así, valoran de manera importante el trabajo y las que no tienen responsabilidades domésticas ineludibles, buscan activamente empleo. Pero también es cierto que mayoritariamente renuncian a la opción de trabajar fuera del hogar si las condiciones laborales entran en confrontación con su vida familiar.

El bajo nivel educativo y las limitadas oportunidades laborales son factores decisivos para percibir su propio futuro más próximo al matrimonio y a la constitución de una familia propia que a la autonomía a través del empleo. Es habitual que las condiciones laborales les lleven a valorar positivamente la vida doméstica y familiar como la mejor manera de lograr una posición social independiente de la familia de origen. En estas circunstancias laborales, objetivamente poco favorables, perciben sus trabajos extradomésticos como actividades complementarias y secundarias a las masculinas. Tampoco resulta sorprendente que asuman con cierta resignación las tareas del hogar una vez constituida la familia propia. Consideran que la desigualdad doméstica no es sino una distribución de papeles, algo necesario en los hogares en los que ellas no

aportan los ingresos principales y que por ello deben asumir. Bien es cierto que esta aceptación supone un pacto no explícito de igualdad, de ahí que el reparto de tareas sea entendido como una organización doméstica lógica entre personas que son desiguales en el ámbito laboral, pero idealmente iguales en otros ámbitos.

El territorio es el tercer elemento sobre el que las jóvenes rurales sustentan su propio futuro. Ellas mismas se han definido como rurales, mostrando cómo el territorio pesa en sus decisiones y es considerado al actuar en busca del propio futuro. Marchar del pueblo o quedarse en él es una decisión que se entremezcla con el trabajo y la familia, aportando matices a los perfiles de mujeres con los que nos hemos encontrado. Así, las jóvenes se posicionan frente al territorio de varias formas posibles:

Para unas supone un soporte relevante sobre el que asentar el futuro (perfil A y B). Los vínculos familiares ya establecidos, con la familia de origen o con la familia de nueva creación, ayudan a perfilar una valoración positiva de la vida rural. Estas jóvenes conocen bien los problemas de vivir en una pequeña localidad, con fuerte control social, con escasa población juvenil y con limitaciones de recursos y de movilidad. Pero estos inconvenientes se afrontan con realismo y se da mayor valor a las ventajas que a los inconvenientes. Una vida rural en la que comienza a pesar el alto grado de seguridad, las estrechas relaciones interpersonales, la tranquilidad de la vida lejos de la ciudad o el acceso regulado de manera voluntaria a los recursos urbanos de los que se carece en el pueblo. No dejan de ver con realismo las dificultades de la falta de recursos sociales y materiales de los pueblos. A muchas de ellas esta situación les hace tomar una postura activa en defensa de la vida rural y una actitud de participación social, reclamando los recursos de los que carecen las aldeas. Otras, sin embargo, son ajenas a estas acciones participativas y, aunque perciben el pueblo como una interesante opción vital, son conscientes de las dificultades de las áreas rurales para mujeres como ellas, con escasa formación. Si la joven tiene pareja y/o empleo, el territorio consolida sus elecciones. Por una parte, el trabajo no supone una independencia económica absoluta, pero el territorio permite combinar la valoración social que otorga el empleo con la gratificación identitaria que ofrece la ruralidad. Por otra parte, la consolidación de una relación de pareja y/o la maternidad encuentra condiciones óptimas para convertirse en la forma de integración social más viable.

Para otras jóvenes (perfil C) la ciudad representa el mundo de las oportunidades. El pueblo se percibe limitado en servicios, pero sobre todo falto de oportunidades laborales y de relaciones. No hay ofertas de empleo y no es fácil encontrar pareja. Cuando estas opciones no están resueltas el análisis negativo de la vida rural ayuda a conformar una opción donde la posibilidad de lograr un futuro se relaciona directamente con la marcha del pueblo. No es extraño que esta opción se desarrolle de manera favorable entre las jóvenes solteras y sin pareja, pues el mundo de las relaciones y el ocio está ligado a la ciudad. Las jóvenes saben que las posibilidades de encontrar pareja están fuera del pueblo y esas oportunidades encuentran su marco más favorable en las actividades de ocio juvenil. De ahí, a pensar que el pueblo es un espacio sin oportunidades y la ciudad el mundo de las posibilidades, es un paso sencillo. Para estas jóvenes el territorio es

un problema, un mundo que entorpece el logro de sus expectativas: trabajo y pareja, o pareja y trabajo, o trabajo sin pareja o pareja sin trabajo. Cualquiera de estas opciones es más viable en la ciudad.

Otro grupo (perfil D) interpreta el entorno de manera instrumental, con una visión práctica de los usos y potencialidades de los pueblos. El pueblo es visto como un espacio con ventajas importantes relacionadas básicamente con los aspectos residenciales: sin ruidos, con viviendas unifamiliares, con espacios verdes,... y donde los inconvenientes son claramente valorados como problemas personales, la distancia a las ciudades, el control social... Si en este análisis los inconvenientes de la vida rural pesan más que las ventajas la opción de abandonar el pueblo no supone una decisión difícil de tomar. Por el contrario, si se encuentran ventajas en la vida rural y la vida laboral y familiar está resuelta, no importa seguir viviendo en un pueblo. Esta actitud frente al territorio da prioridad al carácter residencial del espacio rural. El territorio aquí es algo secundario, bien considerado si ayuda al bienestar personal, pero rechazado si lo dificulta. Con esta percepción acerca de la vida rural no es de extrañar que este grupo no sea socialmente activo. Su imagen de los pueblos, básicamente negativa y decadente, marcada por una visión negativa del pasado rural que han conocido y el presente cada vez menos agrario, les hace ser población móvil desinteresada por el futuro de su localidad en tanto en cuanto no afecta a su propio futuro.

## CONCLUSIÓN

Las jóvenes rurales de baja cualificación que hemos analizado tienen importantes dificultades para elaborar su propio proyecto de futuro, pero todas ellas buscan integrar sus expectativas, sus capacidades y sus percepciones en un proyecto, con el que sentirse identificadas y sobre el que asentarse socialmente. Para unas este proyecto se apoya en el trabajo; para otras, en el matrimonio y la familia; y para todas ellas la vida en un pueblo constituye un elemento diferenciador, en unos casos ofreciendo un escenario idóneo para la integración social, en otros casos como un impedimento del que hay que desprenderse para lograr la posición social deseada.

Todos y cada uno de los perfiles a los que hemos llegado tienen potencialidades y limitaciones. Es muy importante la consideración de estos aspectos, pues estas mujeres pueden ser apoyadas en la construcción de su futuro si se analizan en detalle las fortalezas y debilidades de sus estrategias. Unas precisarán de mayores apoyos en la formación, otras lo necesitarán en el empleo, y otras en el ocio local, en el transporte o en la vivienda. De manera general, ha de tenerse en cuenta que el factor territorial, que como vemos les define, no es sólo un elemento relevante en sus propias decisiones, sino que es particularmente decisivo para el medio rural, despoblado, masculinizado y envejecido en el que viven. De ahí que sea un elemento no sólo básico por el efecto que produce en sus itinerarios vitales, sino por la relevancia social que tiene para el propio medio rural.

**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Alberdi, I., P. Escario y N. Matas. 2000. *Las mujeres jóvenes en España*. Madrid: Fundación la Caixa.
- Camarero, L., R. Sampedro y J. Vicente Mazariegos. 1991. *Mujer y ruralidad en España. El círculo quebrado*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Camarero, L. 2000. "Jóvenes sobre la tierra y el asfalto. Los ocios de jóvenes rurales y urbanos." *Revista de Juventud* 50:63-83.
- Camarero, L. 2008. "Invisibles y móviles: trayectorias de ocupación de las mujeres rurales en España." *Revista de Estudios sobre Despoblamiento y Desarrollo Rural* 7:9-33.
- Camarero, L. y R. Sampedro. 2008. "¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 124:73-105.
- Díaz Méndez, C. 1997. *Estrategias familiares y juventud rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Díaz Méndez, C. 2005. "Aproximaciones al arraigo y el desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural." *Papers, Revista de Sociología* 75:63-84.
- Díaz Méndez, C. y M. Dávila Díaz. 2007. *Familia trabajo y territorio. Tres anclajes sociales dinámicos para la integración de las jóvenes en una sociedad rural difusa*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- García Bartolomé, J. M. 2005. "Mujeres en la agricultura y en la sociedad rural." *Atlas de la España rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- García Sanz, B. 1994. "Alcance y significado de las entidades singulares de población como concepto para cuantificar la población rural." *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 168:199-234.
- García Sanz, B. 2004. *La mujer rural ante el reto de la modernización de la sociedad rural*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Gómez García, J. M. y M. Rico González. 2005. "La mujer en el medio rural de Castilla y León: diversificación sectorial y proceso de dinamización económica." *Estudios de Economía Aplicada* 23-2:465-490.
- González, J. J., y C. Gómez Benito. 2002. *Juventud Rural 2000*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- Instituto Nacional de Estadística. 1999. *Censo de Población y Vivienda*. Base de datos Cerca+100. Madrid: INE.
- Instituto Nacional de Estadística. 2001. *Censo de Población y Vivienda*. Madrid: INE.
- Instituto Nacional de Estadística. 2004. *Censo de Población y Vivienda*. Madrid: INE

- Martín Serrano, M. y O. Velarde Hermida. 2001. *Informe sobre la juventud en España 2000*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- Oliva, J. y L.A. Camarero. 2002. *Paisajes sociales y metáforas del lugar*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Oliva Serrano, J. 2006. "Movilidad laboral y estrategias de arraigo rural." *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros* 211:143-187.
- Sampedro, R. 1996. *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Sampedro, R. 2009. "Como ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo y del desarraigo en las jóvenes rurales." *Revista de Estudios de Juventud* 83:179-193.
- Zárraga, J. L. 1985. *La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Madrid: Instituto de la Juventud.

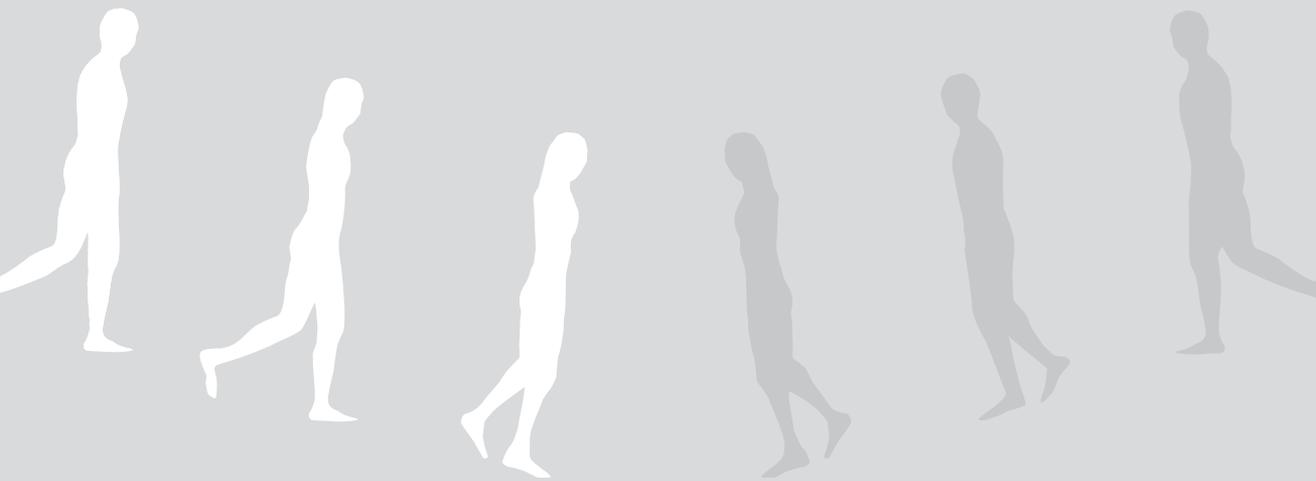
**CECILIA DÍAZ MÉNDEZ** es Profesora Titular de Sociología de la Universidad de Oviedo. Sus trabajos se enmarcan en la Sociología Rural y la Sociología de la Alimentación. Entre sus publicaciones destaca *Estrategias familiares y juventud rural* (MAPA, 1997) y *Familia, trabajo y territorio* (MAPA, 2007) y artículos como "Nuevos y viejos comportamientos en las jóvenes rurales" (2009) y "Aproximaciones al arraigo y el desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural" (2006). En el área de la alimentación ha coeditado con Gómez Benito el trabajo Alimentación, consumo y salud (Fundación La Caixa, 2008) y es coordinadora del libro *¿Cómo comemos? Cambios en el consumo consumo alimentario de los españoles* (Fundamentos, 2005) y autora de diversos artículos como "The sociology of food in Spain: European Influences in Social Analices on Eating Habits" (2006). Todos ellos forman parte de las investigaciones nacionales e internacionales que ha desarrollado desde el año 2000 y que están insertas en el grupo de investigación en Sociología de la Alimentación del que es directora

**RECIBIDO: 16/07/2009**

**ACEPTADO:18/12/2009**

F O R O   D E   D E B A T E

D E B A T E   F O R U M





## DEBATE ON BRUCE BIMBER'S BOOK *INFORMATION AND AMERICAN DEMOCRACY* CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2003

### PRESENTATION

JOSÉ MANUEL ROBLES [jmrobles@ccee.ucm.es](mailto:jmrobles@ccee.ucm.es)  
*Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*  
*Universidad Complutense de Madrid. Spain.*

The Internet, particularly over the last decade, has attracted the interest of a great number of academics, having become a commonplace for many social scientists. Internet penetration levels, together with the variety of tools and services available for its users, are affecting the economic, social and political behaviour of many citizens of societies across the world. In this latter political sphere, specialists have shown interest in the effect of the Internet on citizens' civic engagement, political participation and, generally, on the very political structure of democratic countries.

In this field of research, Bruce Bimber is a prominent figure. His book *Information and American Democracy*, one of his most representative works, is a point of reference for the field. The book introduces concepts such as "information regime", "post-bureaucratic pluralism" and "information abundance", as well as a model for analysing the relationship between information and politics in the United States which have served as a reference for researchers interested in the subject.

The aim of this debate is to discuss, eight years after the publication of this book, the relevance and importance of its fundamental approaches. In addition, we have attempted to revisit those ideas from the present time. Lastly, we have given this debate an international scope in order to enrich it with perspectives and experiences from a varied range of countries. Thus, we have had a heterogeneous and comprehensive group of specialists including Steven Livingston (George Washington University), José Luis García (Universidade de Lisboa), Liu Gang (Chinese Academy of Social Sciences), Lorenzo Mosca (Università Roma Tre), David Karpf (Rutgers University) and José Manuel Robles (Universidad Complutense de Madrid). Following the comments of these authors, B. Bimber himself offers a brief review of his work and provides brief responses to the commentators' comments.